

5. Resumen y conclusión

Desde la perspectiva macroeconómica existen múltiples argumentos racionales para realizar una transformación hacia una economía sostenible. El camino de “no hacer nada” afectaría significativamente al PIB, causaría pérdidas de bienestar y de estándares de vida y dejaría el potencial de oportunidades relacionadas con el cambio inaprovechadas. Desde el punto de vista de una empresa de la economía real, la transformación implicaría ventajas frente a competidores que no participan proactivamente en este proceso. Asimismo, abrirse para la transformación hacia la sostenibilidad, para una institución financiera implicaría la reducción de riesgos, anticipar nuevas prácticas en el mercado, tener un impacto reputacional positivo y aprovechar nuevas oportunidades de negocio.

Conceptualmente, esto implicaría salir de un modelo de finanzas tradicional (maximizar el valor para el accionista) hacia maximizar el valor del bien común. En la práctica menos que el 1% de compañías persigue esta estrategia. Y la forma intermedia de optimizar el valor integrado también está aplicado por apenas 10% de instituciones financieras. Las principales causas son el cortoplacismo en la toma de decisiones, el enfoque exclusivo en la rentabilidad, y la posibilidad de externalizar los costos de efectos negativos hacia el medio ambiente y la sociedad.

Con el concepto de la doble materialidad se consideran los impactos que pueden causar las decisiones de una compañía en la gente o en el medio ambiente, así como las repercusiones financieras que estas decisiones puedan tener en la compañía. Instituciones financieras que aplican este concepto establecen una línea base, definen objetivos climáticos, así como las medias y políticas para lograrlos dentro de un marco de tiempo definido. Implementan las medidas e informan periódicamente sobre el avance en el proceso. Adicionalmente a la reducción de sus emisiones pueden compensar emisiones a través de la compra de “créditos de compensación”. El mercado de “créditos de compensación” cuenta con poca regulación y sus prácticas están sujetos a críticas; los “Principios de Oxford” intentan establecer reglas mínimas al respecto.

Respecto al contenido de los informes que deben publicar compañías que aplican estas estrategias, el TFCD ha publicado recomendaciones que abarcan información sobre la gobernanza, la estrategia, la gestión de riesgos y las métricas y objetivos de las respectivas instituciones. El TFCD también recomienda el uso de análisis de escenarios, dependiendo del tamaño y de la capacidad de la institución.

Dentro de los riesgos relacionados con el cambio climático juegan un rol clave los activos varados. Debido a cambios en las condiciones del mercado, regulaciones o tecnologías determinados activos (e.g. refinerías de una compañía petrolera) pueden perder rápidamente de valor. Diferentes autores estiman el volumen de esta burbuja de carbono en EUR 1 billón (solo en el sector financiero europeo) hasta USD 1-4 billones (global).